Autodefensa 1.0: el sabotaje

Defender nuestra intimidad y nuestros datos no siempre requiere un conocimiento avanzado de tecnologías alternativas. No es necesario saber cómo funciona Tor ni cómo montar un servidor doméstico seguro para desbaratar los planes de quienes construyen modelos de negocio opacos con los datos personales de los demás. De hecho, partiendo de un conocimiento bastante rudimentario de cómo funcionan los mercados secundarios de datos y los mecanismos de creación de perfiles a partir de cálculos algorítmicos, es posible subvertir la mayoría de las esperanzas de monetarización de nuestra actividad cotidiana.

La primera opción de cualquiera que quiera proteger su identidad *online* y *offline*, por lo tanto, es el sabotaje. En las páginas de este manual encontraréis diferentes experiencias de sabotaje, desde los Surveillance Camera Players al CV Dazzle: ejemplos de sabotaje premeditado, organizado y con el objetivo de concienciar.

El sabotaje, sin embargo, también puede ser una estrategia personal y cotidiana, orientada a distorsionar el perfil que pretenden hacer de nosotros las empresas y los prestadores de servicios. Si distorsionamos nuestra identidad digital, el valor de la información recogida y agregada disminuye, y así podemos recuperar un cierto control sobre el proceso.

Sabotaje a redes sociales: La única referencia cierta que es necesario dar a las redes sociales para poder comunicarse con amistades y conocidos es el nombre. Todo lo demás se puede sabotear: fecha de nacimiento, e-mail, estado civil, gustos y preferencias, etc. Puedea jugar con estos sistemas para ver cómo cambia el tipo de anuncios que recibes según si estás soltera o casada, o si tienes 18 o 68 años. ¡Disfruta!

Sabotaje en las tarjetas de cliente: ¿Te resulta tan irresistible ese descuento que te ofrecen que quieres tener la tarjeta de cliente pero no convertirte en un perfil comercial? Muy fácil: identifica qué dato personal es imprescindible para acceder al preciado descuento (si te envían cupones, el e-mail o la dirección postal; si son descuentos en caja, el nombre) y utilízalo, pero distorsiona el resto. Facilitar tu teléfono móvil, por ejemplo, no te aportará ningún descuento y es un dato que a buen seguro estarás regalando a cambio de nada. En muchos casos, el dato personal clave es uno solo y el resto te los puedes inventar sin renunciar a los descuentos.

Sabotaje en el comercio en línea: La lista de nuestras compras en Internet es un bien preciado para las empresas de publicidad y corredores de datos personales, ya que de ella se puede inferir información sobre nuestros deseos futuros. Así, cosas tan sencillas como comprar algún regalo o cosas para otra persona pueden deformar esta fotografía. ¿Un hombre de mediana edad que compra revistas para adolescentes? ¿Una chica que un día compra libros de Corín Tellado y al siguiente las obras completas de Thomas Mann? Los algoritmos, que viven de los perfiles fáciles y sin matices, sudarán la gota gorda. Además, también se puede seleccionar una dirección de entrega que no corresponda a nuestra residencia.

Sabotaje a las cámaras de vigilancia: En los países con más presencia de videovigilancia hace ya tiempo que los jerséis con capucha se han convertido en elemento habitual del vestuario urbano. Las personas que quieren cometer actos delictivos tienden a decantarse por dejarse el casco de la moto puesto. Quizá no sea necesario ir tan lejos, o quizás en el futuro todos iremos con peinados y maquillaje antivigilancia, como sugiere Adam Harvey. O es posible que, como hacen los Surveillance Camera Players, acabemos buscando las cámaras para salir en ellas. De momento, una buena manera de sabotear la videovigilancia consiste en identificar las cámaras y no normalizar los espacios públicos bajo vigilancia.

Sabotaje a la ciudad inteligente: Si los sueños húmedos de parte de la industria de chismes inteligentes se cumplen, la Internet de las cosas y las capacidades de identificación y reidentificación de la infraestructura urbana, sincronizada con los *wearables*, puede hacer que toda nuestra existencia acabe registrada y procesada. Para evitarlo, el sabotaje más obvio consiste en no comprar mecanismos inteligentes que cobran en dinero y en datos (como los televisores inteligentes o los *wearables*), en comprar teléfonos móviles que anonimicen las direcciones MAC y en apagar el detector de redes Wi-Fi que permite la lectura de nuestro dispositivo sin que nos demos cuenta.

De la misma manera que para proteger nuestros datos podemos sabotear sistemas y procesos, el ser conscientes de qué se hace con nuestros datos, cómo se hace y quién lo hace puede llevarnos a gestionar nuestra información de forma responsable y consecuente: cediéndola cuando nos parece procedente y proporcionado, ocultándola o enmascarándola cuando no, e incluso regalándola voluntariamente como una forma de contribución no monetaria a proyectos o productos que nos inspiren simpatía.

El sabotaje como estrategia de autodefensa electrónica, de hecho, combina lo mejor de la conciencia ciudadana (y los derechos relacionados) con las posibilidades del consumo responsable. Y tú, ¿qué has saboteado hoy?

Self-Defence 1.0: Sabotage

Defending our privacy and our data does not always require a high degree of knowledge of alternative technologies. It is not necessary to know how Tor works, or how to set up a secure domestic server, in order to disrupt the plans of those who build opaque business models based on personal data. In fact, based on a fairly rudimentary knowledge of how the secondary data markets work, along with the mechanisms for creating profiles based on algorithmic calculations, it is possible to subvert the main expectations of monetisation of our everyday activity.

The first option facing anyone who wants to protect his or her identity online and offline is sabotage. On the pages of this manual, you will find different sabotage experiences, from the Surveillance Camera Players to CV Dazzle – all examples of premeditated, organised sabotage whose aim is to raise awareness.

Sabotage, however, can also be a personal and everyday strategy, aimed at distorting the profile that companies and service providers aim to make of us. If we distort our "data double", the value of the information that they collect and aggregate is reduced, and thus we can recover a certain control over the process.

Sabotage on the social networks: in order to be able to communicate with friends and acquaintances, the only true reference it is necessary to give to the social networks is your name. Everything else is subject to sabotage: date of birth, email address, civil status, tastes and preferences, etc. You can play with these systems, seeing what kind of advertisements you receive depending on whether you claim to be single or married, or that you are 18 or 68 years old. Have fun!

Sabotage on customer loyalty cards: is that discount you are being offered so irresistible, that you want a customer card but do not want to become a commercial profile? Simple: identify which personal data components are essential to access the prized discount (if they send you coupons, it will be your email or street address; if they are discounts for the checkout, your name) and use that personal data while distorting the rest. Providing your mobile telephone number will not earn you any discounts and is a piece of data that you are certainly giving in exchange for nothing, for example. In many cases, the key piece of personal data is only one, and the remainder can be invented without missing out on the discounts.

Sabotage in online commerce: the list of our online purchases is an asset highly valued by advertising companies and data brokers, as information on our future desires can be inferred. Thus, such simple things as purchasing a gift or buying things for somebody else can deform this snapshot. A middle-aged man who buys magazines for teenagers? A young girl buying romantic novels by Corín Tellado one day, and the complete works of Thomas Mann the next? This will make the algorithms, which are based on easy profiles without nuances, sweat buckets. Additionally, we can also select a delivery address that does not coincide with our home address.

Sabotage of security cameras: in the countries with more video surveillance, for some time tops with hoods have become a habitual element of urban clothing. People who want to commit crimes tend to opt for leaving their motorbike helmet on their head. Perhaps it is not necessary to go that far, or perhaps in the future we will all be wearing anti-surveillance hairstyles and make-up, as suggested by Adam Harvey. Alternatively, it is possible that, like the Surveillance Camera Players, we end up searching for cameras to appear on them. At present, however, a good way of sabotaging video surveillance involves identifying the cameras and not normalising those public spaces under surveillance.

Sabotage in the smart city: if the dreams of the smart tales are fulfilled, the Internet of Things and the capacities for the identification and re-identification of the urban infrastructure, synchronised with wearables, may end up ensuring that all our existence is recorded and processed. To avoid this, the most evident sabotage involves not purchasing smart mechanisms that charge in money and data (such as smart television sets and wearables), to purchase mobile telephones that anonymise MAC addresses and to turn off the Wi-Fi networks detector that allows the reading of our device without us realising.

In the same way that in order to protect our data we can sabotage systems and processes, the awareness of what is done with our data, how it is done and who does it, can lead us to manage our details in a responsible and consistent way – providing it when we feel it is advisable and proportionate to do so and hiding it or masking it when not, and even voluntarily giving it as a form of non-monetary contribution to projects or products that inspire sympathy in us.

Sabotage as an electronic defence strategy, in fact, combines the best of citizen's awareness (and related rights) with the possibilities for responsible consumerism. So, what have you sabotaged today?